

# Obras de la Compañía al servicio de la misión

---

*jsu*  
Jesuitas

*Jhu* Jesuitas

Provincia de España - Compañía de Jesús  
(Madrid, 2018)

## Obras de la Compañía al servicio de la misión

El presente documento recoge las características propias que debe mostrar toda obra<sup>1</sup> de la Compañía en España. Especifica los capítulos más relevantes que han de ser tenidos en cuenta y precisa para cada uno de ellos algunos contenidos particulares.

Este texto pretende ser una ocasión de crecimiento de las obras en su respuesta a la misión de la Compañía. Por una parte, quiere servir para momentos de formación dentro de las obras de la Compañía, de manera que todas las personas que llevan adelante el proyecto de la obra conozcan lo que se espera de ella y puedan incorporar los criterios aquí señalados en sus discernimientos y su modo de proceder.

Por otra parte, constituye la base de una herramienta de evaluación que permita situarse a la propia obra en relación a estas características, con el fin de introducir las necesarias adaptaciones y mejoras.

El texto está dividido en una introducción que recoge elementos de la tradición ignaciana y jesuita, seguida de una explicitación de los rasgos de las obras de la Compañía, tanto de los propios del Proyecto de la obra, como de la Comunidad que la conforma.

---

1 Cuando se habla de obras se incluyen todas las iniciativas apostólicas con mayor o menor grado de institucionalización

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>7</b>
La experiencia de Ignacio y de los primeros compañeros .....	<b>7</b>
La búsqueda de un bien mayor, estable y de calidad .....	<b>8</b>
El desafío de la misión actual de la Compañía .....	<b>9</b>
El diálogo entre la misión de la Compañía y el proyecto de la institución .....	<b>10</b>
Arraigo e inserción local: el influjo de la obra en su entorno .....	<b>11</b>
Una comunidad plural de personas .....	<b>11</b>
Las tensiones: necesidad constante de revisión de valores .....	<b>12</b>
La necesidad de adaptación a nuevas realidades .....	<b>13</b>
El liderazgo necesario .....	<b>13</b>
La participación en redes en un mundo global .....	<b>13</b>
<b>RASGOS DE LAS OBRAS DE LA COMPAÑÍA</b> .....	<b>15</b>
Rasgos propios del Proyecto de la obra .....	<b>15</b>
Rasgos propios de la Comunidad que conforma la obra .....	<b>17</b>



## INTRODUCCIÓN

### La experiencia de Ignacio y de los primeros compañeros.....

- 1 En los inicios de la Compañía, los jesuitas se organizaron como un grupo en diáspora, itinerante y muy flexible, dispuesto a las tareas más variadas: predicaciones públicas, ministerios de la palabra de Dios, ejercicios espirituales, catequesis a niños e ignorantes, confesiones, reconciliación de desavenidos, servicio en cárceles y hospitales y otras obras de caridad<sup>1</sup>. Parecía que eran individuos en misión capaces de todo.
- 2 Sin embargo, a lo largo de los últimos años se ha ido comprendiendo mejor cómo los primeros jesuitas procuraron respuestas estables e institucionales a las necesidades de las personas de su tiempo.
- 3 Se sabe que Ignacio acudió a Azpeitia en abril de 1535 por unos pocos meses. Allí se dedicó a la predicación y catequesis, a la reconciliación con ocasión de conflictos familiares o eclesiales y a la atención a los más pobres<sup>2</sup>. Él mismo pedía a diario de puerta en puerta. Llevaba lo recogido al Hospital de la Magdalena, donde había elegido residir, para compartirlo con los mendigos y enfermos que allí se encontraban.
- 4 Al abandonar su tierra natal en julio de aquel año solicitó a las autoridades de la villa que establecieran una serie de ordenanzas<sup>3</sup>, por las que el municipio nombraba dos personas cada año que recogerían limosna para los mendigos todos los domingos y fiestas. Esas dos personas se encargarían de distribuir la ayuda teniendo en cuenta la condición de cada persona necesitada. Es decir, Ignacio buscó el modo de institucionalizar aquella ayuda y de garantizarle una estabilidad futura, dejándola en manos de terceros.
- 5 De igual modo, los primeros jesuitas se encargaban directamente de los menesterosos ofreciéndoles su compañía o proveyendo ayuda económica con ocasión de hambrunas, inundaciones o epidemias. En ocasiones ellos mismos crearon instituciones para la atención a los necesitados. En tal caso, involucraban a laicos en ellas y con frecuencia las dejaban definitivamente en sus manos, a fin de garantizar su continuidad. Nadal fue considerado el primer organizador de la ayuda social en Sicilia debido al trabajo que realizó en la isla entre los años 1548 y 1553<sup>4</sup>.
- 6 En 1541 el propio Ignacio fundó la Compañía de los Huérfanos, donde los jesuitas cuidaban de niños y niñas en dos sedes separadas. Hubo experiencias semejantes en Palermo, donde Laínez

1 Fórmula *Exposcit debitum*, aprobada por Julio III, de 21 de Julio de 1550.

2 Juan María Pérez-Arregui, *San Ignacio en Azpeitia*, 3ª ed., Vitoria, Banco de Vitoria, 1991, pp. 108-166.

3 Se encuentran en el Archivo notarial de Azpetia, *Registro de escrituras sueltas de San Juan de Aquemendi*, en *Ibid*, p. 153.

4 John O'Malley, *Los primeros jesuitas*, Mensajero - Sal Terrae, Bilbao - Santander, 1995, p. 209.

convocó a una cofradía para que la financiara y se encargara de ella. Sucedió otro tanto en Mesina y Catania. En especial se hicieron cargo de los hijos de las prostitutas, y particularmente de sus hijas, procurándoles una dote que les permitiera casarse y romper las ataduras que las arrastraban a un oficio degradante. En 1543 Ignacio fundó la Casa de Santa Marta en Roma, para mujeres solteras o casadas que caían en la prostitución<sup>5</sup>. A esta iniciativa le seguirían otras semejantes en ciudades como Florencia, Pisa, Padua, Bolonia, Módena, Milán, Palermo, Valladolid...

7 La atención a las necesidades materiales de estas personas y la liberación de su estado de explotación siempre iba unido a un acompañamiento pastoral. Los jesuitas ofrecían un servicio integral, material y espiritual, por el que se caracterizaban.

8 El primer colegio donde los jesuitas educaron a externos junto a sus escolares fue Gandía. En 1548 la Compañía creó el primer colegio para externos a petición de las autoridades de la ciudad de Mesina, que querían que impartiese clases de teología, artes, retórica y gramática. A esta solicitud le siguieron otras en Palermo, Colonia, Nápoles, Venecia, Roma, Palma de Mallorca... En pocos años el ministerio educativo se convirtió en prioritario. A la muerte de Ignacio la Compañía dirigía al menos 35 colegios, una decisión que transformó la alta itinerancia de los comienzos en un asentamiento permanente en numerosas ciudades. Dos siglos

después, en 1767, los jesuitas habían establecido una red de más de ochocientas obras educativas de amplia significación cívica y que dejaron una huella cultural en los lugares en que se ubicaron.

9 En definitiva, los jesuitas entendieron desde la fundación de la Compañía que las obras apostólicas les permitían responder con fidelidad y mayor alcance a la misión recibida y que, en algunos campos, resultaban indispensables. Cubrían tanto las necesidades materiales como las espirituales. Muchas de aquellas obras eran llevadas con la ayuda de laicos, o dejadas sencillamente en sus manos.

## La búsqueda de un bien mayor, estable y de calidad

10 Las obras apostólicas de la Compañía han nacido con el deseo de dar vida y vida en abundancia (Jn 10, 10), respondiendo a necesidades de la sociedad de su tiempo. Antes de ser fundadas, los jesuitas han mirado la realidad con los ojos compasivos de Dios que nos invitan a la esperanza. Se han preguntado: “¿Dónde está Dios sufriendo hoy en el mundo? ¿Cómo está Dios trabajando en los corazones de todas las gentes para aliviar el ingente sufrimiento de los demás? ¿A qué fuentes de Vida podemos recurrir para sanar tanta muerte y restaurar los vínculos entre tantos grupos y personas que excluyen y son excluidas violentamente?”<sup>6</sup> Detrás del nacimiento de toda obra apostólica ha habido

5 *Ibid.*, pp. 223-231.

6 P. Adolfo Nicolás, *Respuesta a las Cartas Ex Officio*, 2014



una contemplación de la realidad que incorporaba algún análisis más o menos sofisticado.

11 Los jesuitas han ido tomando opciones en las que concretar su servicio en diálogo con las personas de su tiempo y mirando la realidad de manera compasiva. Ignacio ofrece en las Constituciones algunos criterios para la toma de decisiones: optar por aquellos lugares donde hay más necesidad, o donde se fructificará más, o donde se será más multiplicador<sup>7</sup>. Por ello, desde sus orígenes existe en una institución la voluntad de ofrecer un mejor servicio, que sea necesario y pueda producir el mayor fruto posible. De este modo se perfila y cristaliza el carisma de la institución. El carisma fundacional es siempre valiente, innovador y fecundo. Contiene empuje y acumula una alta dosis de magis ignaciano. Las instituciones permiten que ese carisma inicial perviva en el largo plazo de forma estable, organizada y cualificada.

12 Con el paso del tiempo, cuando la institución crece y nuevas personas se incorporan a su proyecto<sup>8</sup>, queda el reto de conservar el carisma en su dinamismo y generosidad. Asimismo, ese carisma animará la obra durante años y la orientará en la toma de nuevas decisiones, pero cuando la realidad circundante haya cambiado sustancialmente, también deberá ser revisado y adaptado a las nue-

vas circunstancias. Son momentos difíciles para la institución, pues si no se renueva, su continuidad y significatividad quedan seriamente amenazadas.

## El desafío de la misión actual de la Compañía

13 La misión de la Compañía quedó prontamente explicitada en la Fórmula (1550) y durante siglos no fueron precisas mayores aclaraciones. En 1975 los jesuitas sintieron la necesidad de clarificar la misión en su especificidad y alcance de acuerdo con los nuevos tiempos. Se expresó entonces como “servicio de la fe y promoción de la justicia”<sup>9</sup>, con una preocupación particular por el acompañamiento y atención a los más pobres.

14 Desde entonces esa misión ha sido confirmada en sucesivas Congregaciones, al tiempo que se le añadían nuevos matices: una misión que llevar a cabo en diálogo con otras culturas y religiones<sup>10</sup>, entendida como reconciliación<sup>11</sup> por ser un servicio a la misión de Cristo y que incluye el cuidado de la creación<sup>12</sup>.

15 Algunas instituciones han surgido como respuesta específica a las nuevas intuiciones. Las ya existentes han ido adaptándose a estas nuevas dimensiones de la misión, al tiempo que trataban de mantener vivo su carisma. La mayor parte de ellas ha entendido que esta necesaria conversión era una

7 Const. n. 622.

8 En estas páginas, el “proyecto” de la obra incluye el propósito y cultura de la obra, así como sus orientaciones estratégicas.

9 CG 32, d. 4, n. 2.

10 CG 34 (1995).

11 CG 35 (2008) y CG 36 (2016).

12 *Ibid.*

ocasión de renovarse y de prestar un servicio más evangélico. En todo caso, esta misión de la Compañía constituye un desafío constante que mueve a las obras a dar lo mejor de sí mismas y se mantiene como una referencia básica en los momentos de discernimiento y transformación.

## El diálogo entre la misión de la Compañía y el proyecto de la institución

**16** Cuando una obra nace, encarna de una manera nueva y creativa la misión de la Compañía en un campo de actividad determinado. En el proceso de crecimiento y consecuente especialización, va desplegando nuevas realizaciones propias de su actividad. No existe, por tanto, una identificación completa entre el proyecto de la institución y la misión de la Compañía, sino una relación dialéctica. Las dos tienen su consistencia. Por ejemplo, en una universidad la actividad docente e investigadora no solo responde a la misión de la Compañía, sino que también obedece a la condición del alumnado, a las exigencias del Estado y a las demandas del mercado laboral.

**17** En este sentido, una universidad jesuita –al igual que un colegio, un centro de pastoral o social, u otra obra–, busca a la vez, ser una universidad y ser jesuita. El P. Kolvenbach decía que el sustantivo

es, en este caso, “universidad”, y el calificativo, “jesuita”, y que había que atender a las necesidades de ambas condiciones. Se puede afirmar que el adjetivo –jesuita– es esencial, pues es lo que motiva desde sus orígenes la existencia de esa institución. En cuanto obras de la Compañía de carácter jesuita, participan en la identidad y misión fundamentales de la Compañía<sup>13</sup>. Es necesario que tanto el sustantivo “universidad”, como el adjetivo “jesuita”, sean en todo momento respetados en estas instituciones. En la práctica, el sustantivo está garantizado por exigencias sociales y del sector que obligan a evaluar, adoptar estándares, etc. El adjetivo jesuita requiere voluntad y medios expresos que favorezcan una fidelidad creativa en el carisma<sup>14</sup>.

**18** Se produce por tanto un diálogo entre ambas exigencias, tratando de encontrar en cada momento histórico el modo en que el proyecto de la institución, dando lo mejor de sí, pueda a su vez contribuir a la misión de la Compañía de una manera excelente. Ese diálogo, en el pensar de la Compañía, es necesario y fecundo.

**19** En todo caso, la contribución de una obra a la misión de la Compañía es siempre parcial, por lo que se precisa de una diversidad de instituciones que de modo conjunto y articulado den cuenta de la riqueza de esa misión. De ahí que se requieran redes de obras que respondan coordinadamente a la misión.

13 CG 34, d. 17, nn. 5-7

14 La CG 35 (d. 6, n.9-10) precisaba más al distinguir el carácter jesuita del ignaciano. El carácter jesuita sería más restrictivo, pues además de estar llamada a incluir las características propias de la ignacianidad de la obra –así, una obra jesuita debiera ser siempre ignaciana–, abarca también los requisitos institucionales que demanda la Compañía.

## Arraigo e inserción local: el influjo de la obra en su entorno

- 20 Las instituciones arraigan en un contexto local concreto. Tienen voluntad de permanencia y de ejercer en su entorno un efecto transformador. Con el tiempo logran hacerlo así, pues pasan a ser lugares de referencia queridos por muchas personas. Bastantes instituciones son consideradas como propias por la comunidad a la que sirven. Son también suyas. Se produce así una hibridación entre la obra de la Compañía y la sociedad local a la que se dedica. Es la vía en la que la Compañía se incultura de un modo honesto y profundo y, a su vez, la forma en que puede desafiar a la sociedad local con la conciencia de la Compañía universal.
- 21 La identificación con una comunidad social determinada enriquece la obra y la conduce a echar aún más raíces. Adopta así el rostro de una cultura, se indigeniza, lo cual le permite hablar su lenguaje, adquirir credibilidad y participar de sus debates. Al mismo tiempo se debe velar por que esa identificación no suponga una mimetización en los valores sociales dominantes que la conduzca a claudicar ante la radicalidad de la misión de la Compañía y las exigencias de una realidad humana siempre sufriente.
- 22 Habitualmente estas instituciones tienen una capacidad de influencia que va más allá de su estricta actividad. Así, una obra educativa no solo imparte formación al alumnado, sino que también impacta sobre el barrio en el que se encuentra y genera un cuerpo de antiguos alumnos -ellos y ellas- que dejan una huella en la ciudad en la que se ubica.

- 23 De esa forma, las instituciones pasan a formar parte de una cultura y una sociedad concretas y pueden fecundar la sociedad local con su carisma fundacional de forma prolongada.

## Una comunidad plural de personas

- 24 Las instituciones de la Compañía ofrecen siempre algún tipo de servicio a grupos humanos, tratando de provocar un impacto transformador en sus vidas, de manera que crezcan humanamente y contribuyan a la construcción de una sociedad más humana y justa.
- 25 En este cometido las personas que forman parte de la institución desempeñan un papel irremplazable, primordialmente por medio de la elevada profesionalidad en su trabajo. La excelencia profesional es la condición necesaria de un servicio de calidad.
- 26 Esas personas ejercen un influjo en los demás y, en su conjunto, contribuyen a generar una cultura institucional en la que es posible el desarrollo de los valores clave que la propia obra quiere posibilitar, favorecer e inculcar. De ahí que se precise su contribución e implicación personales, que no puede recogerse en ningún contrato, y que marca la diferencia en una obra que aspira a vehicular la misión de la Compañía por la fe y la justicia.
- 27 En las instituciones de la Compañía trabaja una gran variedad de personas. No todas ellas comparten exactamente las mismas convicciones de fe o aspiraciones sociales. Pero están convocadas

a generar entre todas un ámbito comunitario que promueva la fe y la justicia. Todas ellas están invitadas a llevar a cabo esta tarea, cada cual de acuerdo con sus propias capacidades y convicciones. La diversidad constituye una riqueza preciosa, más aún en sociedades tan plurales como las actuales.

**28** Al mismo tiempo, será necesario que exista un número de personas suficiente, una masa crítica, sobre las que pueda reposar el empeño por sustentar la mística de la obra. Personas que estén adheridas a la misión de la Compañía y le den vida y actualidad en la actividad propia de la institución. Sin ese número suficiente la obra no podrá llevar adelante su tarea distintiva.

**29** Esas personas necesitan un apoyo y alimento particular. La formación puede jugar un papel clave, tanto para nutrir el ánimo de estas personas, como para invitar a otras más a que se sumen. También es preciso un diseño organizativo y una estructura de gobierno que impulsen esa comunidad.

### Las tensiones: necesidad constante de revisión de valores

**30** Una institución se halla inmersa en las dinámicas sociales y convicciones de su tiempo, asumiendo muchos de sus presupuestos. Asimismo está obligada a salir adelante de acuerdo con las exigencias económicas o sociales de un entorno muy competitivo. De otra parte, la misión de la Compañía es contracultural y no congenia con algunos de los presupuestos de la cultura en la que las obras se desenvuelven.

**31** Surge así una cesura entre una cultura dominante y una misión de la Compañía profética y exigente. Entre ambas aparece no pocas veces un espacio de contradicción o de difícil conciliación. Las personas que ejercen el liderazgo y aquellas más adheridas a la misión de la Compañía experimentan con dolor esa distancia.

**32** Este es un espacio de reflexión para no contemporizar de manera continuada con los valores dominantes, ni para caer en la búsqueda de un idealismo inalcanzable. Riesgo y prudencia, profetismo y realismo entrarán en juego de modo constante en una obra que se plantee honestamente responder de una manera valiente a la misión de la Compañía y darán lugar a conflictos creativos.

**33** A su vez, la obra debe situarse en múltiples tensiones, atendiendo a demandas que pueden tirar de ella en direcciones distintas. A algunas de ellas ya hemos aludido. Son las tensiones que establecen entre:

- Su proyecto institucional y la misión de la Compañía
- El carácter local y la apertura a la universalidad
- Su autonomía y el compromiso con un cuerpo mayor de obras
- La necesidad de utilizar medios materiales eficaces y la voluntad de promover una sobriedad solidaria
- El deber de servir a la comunidad cercana y el deseo de atender a los más pobres
- El compromiso de anunciar a Cristo y el respeto a la pluralidad de creencias y convicciones
- Imagen pública de una obra jesuita y la ausencia de jesuitas trabajando en la misma

- 34 En estas tensiones –y otras más que puede haber– existe la necesidad de practicar un discernimiento que muchas veces será doloroso. Mantener las tensiones, sin dejar de luchar a la vez por los dos polos que las componen, es la garantía de fecundidad apostólica de la obra.

### La necesidad de adaptación a nuevas realidades

- 35 La escucha atenta de los signos de los tiempos, la disposición a aprender, a innovar y a modificar lo que se hace es fundamental para que una obra no se anquilose y deje de ser significativa. Para ello es necesario ejercitarse en el cambio, con creatividad e ilusión. Es la condición imprescindible del mejor servicio en cada momento. La innovación no es ajena a las instituciones de la Compañía, sino parte del sello del magis que quieren vivir.

- 36 Ahora bien, con el tiempo toda obra cristaliza en una cultura interna, un modo de proceder que tiende a perpetuarse. Cuando las condiciones de la realidad social se van transformando, la obra afronta el reto de adaptar su cultura a los nuevos tiempos y de vencer las resistencias al cambio.

### El liderazgo necesario

- 37 Las obras son lideradas por personas concretas. No pueden hacerlo todo, pero los líderes –ellos o ellas– cuentan con el mayor número de resortes disponi-

ble para ejercer un influjo sobre el grupo humano que lleva adelante la actividad de una obra. De ahí la importancia de que estas personas estén imbuidas del carisma de la institución, dispongan de un acompañamiento adecuado, estén al servicio de la excelencia en el campo de actividad de la obra y deseosas de que esta lleve adelante con significatividad la misión de la Compañía.

- 38 Ese liderazgo no es unipersonal, sino corporativo. No depende exclusivamente de la dirección, sino que está llevado adelante por un conjunto de personas que se comprometen en la marcha de la obra y disciernen en común las decisiones a tomar en cada momento. De su calidad profesional y humana depende la marcha de la obra. Un liderazgo al estilo ignaciano ayudará a que la obra vaya dando en cada momento lo mejor de sí.

### La participación en redes en un mundo global

- 39 Vivimos en un mundo globalizado en el que los retos apostólicos son comunes y atraviesan fronteras nacionales con manifestaciones diversas en cada lugar. Hablamos de cuestiones como las migraciones, la ecología, la educación, la construcción cultural o la secularización. Hoy las respuestas no pueden ser exclusivamente locales, sino que necesitan integrar perspectivas universales y dinamizar la colaboración entre obras diversas.

- 40 Asimismo, la Compañía se encuentra en un momento de transformación, haciéndose más in-

ternacional. El desarrollo de la Conferencias, el establecimiento de prioridades apostólicas y el trabajo en redes internacionales están ofreciendo un nuevo contexto a las obras, mucho más abierto y global que en el pasado. Es de esperar que esa característica sea aún mayor en los próximos años.

41 Es tiempo de colaboración. Hay más posibilidades para hacerlo y también mucha más necesidad. Ninguna obra es suficiente en sí misma para responder a los retos de la realidad. De ahí la necesidad de desarrollar planes -sectoriales e intersectoriales- de actuación conjunta y estratégica entre obras, que den lugar a mejores respuestas a la misión de la Compañía. Se trata de planes de sector o planes de plataforma apostólica que orientan las obras y les dan un horizonte mayor y más atinado. Hay mucho camino que recorrer en este ámbito.

42 Además, existen en el presente muchas posibilidades de llevar adelante trabajos en red de instituciones de la Compañía que desborden los límites provinciales, permitiendo que esas redes estén activas de un modo significativo en un mundo global. Redes construidas en torno a retos apostólicos globales que ninguna obra por separado puede abordar de un modo razonable. El campo está abierto y lleno de desafíos a la creatividad y la generosidad.

43 Ninguna obra de la Compañía trabaja sola y hoy menos que nunca. Los sectores y plataformas apostólicas son los espacios en los que se insertan y donde están llamadas a colaborar. Cuando lo hacen

estratégicamente entre ellas en torno a la misión de la Compañía, se ayudan a crecer como instituciones jesuitas y ofrecen un mejor servicio, más articulado y de mayor impacto.

## RASGOS DE LAS OBRAS DE LA COMPAÑÍA

Se especifican aquí los rasgos que deben ser vividos en el interior de una obra de la Compañía<sup>1</sup>. Están divididos en rasgos propios del proyecto de la obra y rasgos de la comunidad que la conforma. Sin embargo, deben ser interpretados en su conjunto.

### Rasgos propios del Proyecto de la obra.....

La misión de la Compañía es el horizonte apostólico en el que están enraizados los proyectos de las obras. Están al servicio de ese propósito que trasciende su proyecto institucional y que les abre nuevas posibilidades de crecimiento y orientaciones para su discernimiento continuo.

La obra contribuye a ese propósito compartido por todas las instituciones de la Provincia a través de su proyecto institucional, que constituye un aporte específico a la misión de la Compañía. Se señalan a continuación los rasgos que la definición, el desarrollo y la evaluación de su proyecto está llamadas a cumplir.

#### 1. Define y concreta su proyecto institucional<sup>2</sup>, como parte de la misión de la Compañía

- 1.1 Elabora un proyecto que expresa su misión o razón de ser y los compromisos concretos que adquiere para afrontarlos y se rige por él.
- 1.2 El proyecto supone una contribución específica a la misión de la Compañía.

- 1.3 La declaración del proyecto manifiesta de forma explícita su carácter confesional y su pertenencia -y en su caso vinculación- a la Compañía.
- 1.4 La obra contribuye a la planificación en común -y al consiguiente análisis de la realidad- con el resto de obras de su sector y con su Plataforma Apostólica, en el marco de la Compañía universal.
- 1.5 El proyecto incorpora el trabajo en red con otras obras de la Compañía -y también eclesiales y sociales-.

#### 2. Discierne de continuo para dar lo mejor de sí misma

- 2.1 Este discernimiento está encaminado a una mejor respuesta a la misión de la Compañía de servicio de la fe, promoción de la justicia, diálogo con la cultura y con otras religiones y reconciliación con la creación (CGs 32, 34, 35 y 36).
- 2.2 En la selección de sus orientaciones apostólicas tiene en cuenta los criterios de “mayor necesidad” -que apunta a situaciones críticas de injusticia o incredulidad o en las que no hay otras instituciones que se impliquen-, “mayor fruto” -que favorecen la creación de comunidades de solidaridad- y del bien “más universal” -acciones que contribuyen a cambios estructurales-<sup>3</sup>.

1 De acuerdo con el mayor o menor grado de institucionalización de cada obra en particular, habrá que interpretar las referencias a las estructuras directivas o de gobierno que aparecen en el texto.

2 El así llamado “proyecto” de la obra incluye el propósito y cultura de la obra, así como sus orientaciones estratégicas.

3 Cf. Const. 622 y CG 34, d.3, n. 22.

2.3 Discierne sobre los medios materiales que garantizan la eficacia apostólica de la obra, lo cual incluye necesariamente considerar un mayor compromiso con colectivos vulnerables y con el cuidado de la creación.

### **3. Las personas a las que sirve constituyen la principal prioridad del proyecto**

3.1 El centro del propósito de toda obra es generar condiciones para el desarrollo humano, vocacional y social de las personas a las que sirve.

3.2 La obra busca cómo dirigir sus servicios y recursos a las personas más vulnerables, así como a los colectivos sociales menos atendidos o excluidos.

### **4. Contribuye al cambio de valores, a la transformación social y la reconciliación**

4.1 En el diseño, desarrollo, seguimiento y evaluación de su proyecto, la obra incorpora la perspectiva de las personas y colectivos excluidos.

4.2 Acoge la complejidad y diversidad -social, cultural, lingüística, religiosa, étnica...- de la sociedad y favorece el reconocimiento entre diferentes, el diálogo y la cultura del encuentro.

4.3 Se incultura en la realidad social donde trabaja, fomentando el aprecio y protección de las culturas minoritarias.

4.4 Reconoce los conflictos sociales y los asume como ocasión de crecimiento y mejora.

4.5 Ofrece modos de transformar los valores socioculturales, estructuras y dinámicas que dan sustento a las situaciones de injusticia,

mediante la reflexión y el análisis crítico de su campo de actividad, adoptando la perspectiva de los colectivos excluidos.

4.6 Se implica públicamente en cuestiones de derechos humanos, superación de desigualdades, protección del medioambiente, conflictos sociales, etc., de acuerdo con el propósito y naturaleza de la obra.

### **5. Ofrece procesos<sup>4</sup> de implicación en causas justas**

5.1 Sensibiliza respecto a situaciones y causas de injusticia, con especial atención a las realidades de su contexto social y eclesial.

5.2 Acompaña procesos personales de cercanía a personas excluidas, de reflexión sobre las causas de su exclusión y de búsqueda de compromisos personales para superarlas.

### **6. Ofrece procesos de descubrimiento y crecimiento en la fe**

6.1 Acompaña procesos personales de crecimiento humano y espiritual.

6.2 Ofrece experiencias y espacios de encuentro personal con Dios en los que se favorece la reflexión sobre la propia vida y en los que se incorpora la dimensión vocacional.

6.3 Acompaña procesos de maduración en la fe, itinerarios de formación en espiritualidad ignaciana y ofrece los Ejercicios.

6.4 Procura espacios en los que vivir y celebrar la fe, de manera voluntaria.

6.5 Abre a la participación activa y responsable en las dinámicas eclesiales.

<sup>4</sup> En el punto 5 y 6 hablamos de procesos personales y comunitarios dirigidos tanto a las personas a las que sirve la obra, como a las que la llevan adelante: personal contratado y voluntario.



## 7. Incorpora la protección y cuidado del medioambiente

- 7.1 Incorpora criterios medioambientales en la gestión de sus recursos: utilización del agua, reducción de la energía utilizada, gestión de residuos, uso de materiales reciclables, etc., de modo que su actividad no comprometa la capacidad de la naturaleza para sustentar a la población actual y futura.
- 7.2 Considera los impactos en la sostenibilidad medioambiental en los procesos de trabajo, buscando modos de reducirlos.
- 7.3 Sensibiliza e informa sobre cuestiones ecológicas y sobre las implicaciones medioambientales de nuestro estilo de vida.

## 8. Evalúa su desempeño apostólico y sostenibilidad de forma periódica

- 8.1 Sigue y evalúa periódicamente sus procesos, modos de proceder y medios utilizados de acuerdo con la misión, visión y opciones fundamentales definidas, con el fin de establecer procesos de mejora. Esto se lleva a cabo mediante evaluaciones apostólicas internas y externas.
- 8.2 En el seguimiento y evaluación se focaliza de manera especial en los frutos de crecimiento humano y espiritual, en el impacto institucional sobre cuestiones de justicia y en la mejora del medioambiente, así como en otros objetivos propios del proyecto de la obra.
- 8.3 Realiza un seguimiento riguroso de sus resultados económicos, buscando el modo de garantizar su sostenibilidad presente y futura y que

las decisiones económicas estén tomadas desde criterios de austeridad, eficiencia, transparencia y rendición de cuentas.

- 8.4 Incorpora el examen ignaciano en el seguimiento y evaluación de los frutos y modos de proceder de la obra.

## Rasgos propios de la Comunidad que conforma la obra

La obra está compuesta por las personas que llevan adelante su misión, con funciones diferenciadas: gobierno, dirección, diversas funciones propias de la actividad de la institución, voluntariado y otras. Todas ellas contribuyen con sus tareas y actitudes a la cultura de la obra, la cual genera un entorno humano en el que las personas pueden crecer y desplegar sus potencialidades. De ahí la importancia de especificar los rasgos que la comunidad que conforma la obra debe mostrar.

## 9. Es liderada de forma ignaciana

- 9.1 Las personas que lideran la organización transparentan con su modo de actuar la identidad y el estilo ignacianos.
- 9.2 Existen personas con perfil de potenciales líderes y adheridas al proyecto que pueden garantizar la identidad y el proyecto de la obra en el medio y largo plazo. Hay sistemas de gestión para identificar a esas personas y promoverlas dentro de la organización.
- 9.3 El discernimiento constituye el modo característico en que se deliberan las cuestiones fundamentales y se elaboran las elecciones organizativas más importantes, tanto en el equipo directivo como en otros equipos.

- 9.4 Articulados por el equipo que ejerce la dirección, existen espacios en los que se reflexiona sobre el proyecto de la obra y sobre su contribución a la misión de la Compañía.
- 9.5 En la forma de gobernar y gestionar la institución busca articular el logro de los objetivos relacionados con la actividad, por un lado, y la atención y el respeto a las personas, por otro. Los sistemas de gestión y evaluación reflejan adecuadamente esa articulación.
- 9.6 El horizonte del magis ignaciano es el marco de interpretación de las exigencias legales en términos de igualdad, inclusión, relaciones laborales y cuidado del medioambiente, entre otras.

## **10. Promueve el sentimiento de pertenencia**

- 10.1 Identifica, incorpora y promociona personas que pueden garantizar el buen servicio profesional y la actualización permanente de la identidad ignaciana de la obra.
- 10.2 Fomenta la consolidación de vínculos comunitarios entre las personas más allá del contrato laboral, a través de relaciones humanas de calidad, modos constructivos de resolver los conflictos y oportunidades de sintonizar con la misión a nivel personal y espiritual.
- 10.3 Ofrece programas claros y estructurados de formación y acompañamiento, orientados al crecimiento de las personas y de la comunidad que forman, capacitándolas para que su participación en la obra sea más completa y motivada. Esta formación debe ser permanente, personal y comunitaria, incluir las dimensiones intelectual, afectiva y espiritual y respetar

las condiciones particulares y las convicciones más profundas.

- 10.4 Promueve la participación de las personas –jesuitas y laicos en misión compartida– en la formulación, desarrollo y evaluación del proyecto.
- 10.5 Posibilita el encuentro y colaboración entre personas con identidades distintas, favoreciendo que el proyecto se comparta entre personas procedentes de diversas tradiciones y posiciones vitales, en un clima de acogida y respeto. Para ello ofrece posibilidades de cultivar la propia interioridad.
- 10.6 Explicita y visibiliza la misión y los valores propios de la identidad ignaciana y jesuita. Busca formas de expresión y celebración de la identidad cristiana, respetuosas de la pluralidad de convicciones personales.
- 10.7 Favorece la conciliación laboral y familiar.

## **11. Existe una instancia clara que ejerce las tareas de gobierno en la obra**

- 11.1 La obra forma parte de un Sector apostólico de la Provincia, participando de sus dinámicas y respondiendo a las demandas que surgen de él.
- 11.2 El órgano de gobierno, en sus funciones y composición, está establecido de conformidad con el Provincial y el delegado del sector correspondiente, y de acuerdo con la autoridad que a estos les compete según los estatutos de la obra.
- 11.3 El órgano de gobierno contrasta y aprueba el proyecto de la obra, así como los planes operativos y presupuestos anuales, en un diálogo con la dirección de la obra en el que se busca su enriquecimiento y alineamiento con la misión de la Compañía en la Provincia.

- 11.4 El órgano de gobierno supervisa el desempeño de la obra, de modo que se garantice su sostenibilidad.
- 11.5 El órgano de gobierno vela de manera continuada por que la obra tome la misión de la Compañía como criterio de discernimiento en las grandes opciones estratégicas, buscando en cada momento histórico el magis ignaciano.
- 11.6 El delegado del Sector y el órgano de gobierno, en diálogo con el delegado de la Plataforma apostólica correspondiente, definen el modo de acompañamiento de la obra y, de modo especial, el de su máximo responsable ejecutivo.

**12. Lleva a cabo su proyecto en red con otras instituciones**

- 12.1 Participa activamente en la dinámica de su Sector y se responsabiliza de la misma, involucrándose en la formulación del proyecto del Sector y en la puesta en práctica de sus iniciativas.

- 12.2 Participa activamente en la dinámica de su Plataforma Apostólica y se responsabiliza de la misma, involucrándose en la formulación de su proyecto y en la puesta en práctica de sus iniciativas.
- 12.3 Se hace corresponsable económica y apostólicamente con otras obras de la Provincia para atender las prioridades marcadas desde la Compañía.
- 12.4 Participa generosamente en otras posibles redes jesuitas de ámbito provincial, de conferencia o internacionales que responden a prioridades apostólicas de la Compañía.
- 12.5 Muestra una actitud de servicio y de colaboración con otras instituciones eclesiales, buscando formas de presencia que muestren una Iglesia abierta al mundo y en diálogo con él, cercana a las personas y comprometida con los grandes problemas de hoy.
- 12.6 Desarrolla una relación fluida con la jerarquía eclesiástica.
- 12.7 Establece relaciones y colabora con entidades civiles que cultivan las dimensiones propias de la misión de la Compañía en el área de su actividad.

El texto habla de ideales, es decir, de aspiraciones para las obras, de aquello que parece más deseable. Se trata por tanto de un horizonte que actúa de referente, pero sobre todo señala un camino a seguir. Por eso, más que un lugar de llegada, se describe un itinerario. Lo importante no es estar ya en la meta, sino que la obra crezca en esta dirección: un proceso de mejora que genere ilusión y ayude a que la obra cada vez dé mayores frutos, ayudando a las personas a crecer en humanidad y experiencia de fe, a generar sociedades más justas e inclusivas y a proteger nuestro medioambiente amenazado.